

Aristocles –llamado más tarde Platón- por lo ancho de sus hombros, nació en Atenas en el 427 a.C. Su familia pertenecía a la aristocracia ateniense. Su madre –según cuenta Diógenes Laercio en *Vida de filósofos ilustres*- descendía de Solón y su padre era descendiente del legendario rey Codro. Sus orígenes, por tanto, eran claramente aristocráticos. Estudió con los mejores maestros de la época. Es posible que Platón recibiera en Atenas las lecciones de Cratilo, seguidor de Heráclito. Inicialmente orientó sus intereses hacia la poesía y, sobre todo, la política. En el año 407, cuando tiene veinte años, se produce el acontecimiento fundamental de su vida: conoce a Sócrates, a quien permanecerá ligado intensamente hasta la muerte del maestro. Son los años más agitados en la vida política de Atenas. En el año 404 a. de C., Esparta impone en Atenas el gobierno oligárquico de los Treinta Tiranos, entre los que figuraban dos parientes de Platón, Cármides y Critias. Más tarde (399), la democracia restaurada en Atenas, dando una evidente prueba de su debilidad y de la existencia de corrientes demagógicas, condena injustamente a muerte a Sócrates. Estos acontecimientos van a marcar definitivamente la actividad personal y filosófica de Platón. Desengañado de las prácticas políticas, dedicó, desde entonces, su esfuerzo intelectual a fundamentar teóricamente un modelo ideal de hombre y de sociedad. Tras la muerte de Sócrates se refugió en Megara durante tres años.

Posteriormente viajó a Egipto y a Cirenaica, entre otros lugares, donde conoció formas de religiosidad animistas.

También viajó a Italia, donde entró en contacto con los Pitagóricos (Arquitas de Tarento). En Sicilia intentó convencer al tirano Dionisio el Viejo de sus ideales políticos, pero acabó mal. El tirano lo convirtió en esclavo y lo vendió en el mercado de Egina. Tras pagar Aniceris de Cirene, amigo suyo, el rescate, volvió a Atenas donde fundó la Academia, una reconocida institución educativa que permaneció activa hasta el 549 d.C. La Academia dedicaba especial atención, junto con la filosofía, a las matemáticas y la astronomía. A la muerte de Dionisio el Viejo, su hijo, Dionisio el Joven, le llamó de nuevo como instructor y asesor personal. Platón, pese a su anterior experiencia, volvió, decidido a poner en práctica la utopía política de un gobierno de sabios. Pero el nuevo tirano acabó por desentenderse de las teorías del maestro y tras la caída del régimen de Dionisio a causa de una conspiración, Platón volvió de nuevo a Atenas, gracias a la mediación de Arquitas de Tarento. Anciano, desilusionado, pesimista y lleno de dudas respecto a su teoría de las ideas y también sobre la naturaleza humana, como reflejan sus últimas obras, murió a los ochenta años, en el 347 a.C.